

VIII CONFERENCIA IBEROAMERICANA SOBRE FAMILIAS.

AVANCES, DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS.

Buenos Aires, 25 al 27 de noviembre de 2009.

Niños y niñas ante la migración internacional paterna o materna¹.

Luz María López Montaña².

Tema:

Familias, Estado, Nación y Territorios.

Resumen

Los migrantes laborales en Colombia, en la actualidad no son principalmente hombres y mujeres jóvenes sin hij@s, ell@s cedieron lugar a padres y madres. Este hecho ha contribuido a acelerar tanto las transformaciones de la familia y el reconocimiento social de que ella permanece en movimiento.

La investigación que sirve de base a esta ponencia, se realizó con el auspicio de la Universidad de Caldas, con el propósito de analizar las implicaciones de la emigración internacional de padres o madres en la economía y en la interacción de

¹ Una versión anterior fue presentada con ocasión del Seminario Andino: Niñez, Familia y Migraciones. Situación actual, tensiones y perspectivas. Que tuvo lugar en Bogotá (Colombia) en abril de 2009.

² Luz María López Montaña: Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo. Docente-investigadora Colectivo de Estudios de Familia, categorizado COLCIENCIAS. Departamento de estudios de familia (Universidad de Caldas. Manizales). Correo electrónico: luz.lopez_m@hotmail.com
Desde una perspectiva sociocultural, el Colectivo de Estudios de Familia, reconoce la existencia de valores culturales y la tradición que acompaña la vida en familia, pero también, aboga por el reconocimiento y los análisis de familia que atienden a su creciente complejidad, cambio y diversidad de sus integrantes y de los eventos que en ella ocurren. Desde esta perspectiva el Departamento de Estudios y de los programas de Postgrado (Maestría en Estudios de Familia, Especialización en Intervención en Relaciones Familiares) y de pregrado (Desarrollo Familiar) que sustenta, promueven la teorización de y la intervención con familia –investigación, educación, acción- desde una visión crítica, construccionista y de género.

familias de la Región Eje Cafetero de Colombia³. Participaron un total de 100 familias y se entrevistó a cuidadoras, niños, niñas y adolescentes, en algunas zonas urbanas, así: Caldas: Manizales y Anserma; Risaralda: Pereira y, Dosquebradas; Quindío: Armenia, Santuario y, Filandia y; Norte del Valle: Cartago y Zarzal⁴.

En la ponencia se analiza algunas implicaciones que la migración internacional de padres o madres del Eje Cafetero, han traído para las interacciones familiares y la salud, de sus niños y niñas entre siete y doce años, dada la temprana separación y el momento de su desarrollo humano y requerimiento emocional. Se enfatiza en la pregunta por la niñez, por su experiencia y su punto de vista; a partir de los testimonios de los 22 niños y las 26 niñas cuya edad en el momento de la entrevista estuvo entre los 7 y los 12 años de edad⁵.

Se esboza el inicio del análisis y puntos clave sobre los cuales se deben emprender nuevas investigaciones que permitan comprender a profundidad el alcance de la provisión de cuidado en la familia, las implicaciones en la salud, la crianza (autoridad, respeto, orientación), el afecto y, la educación, aspectos de gran

³ El Eje Cafetero, comprende los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y, la zona norte del Valle. Por tradición, hasta comienzo de la década del 90 del siglo XX, estos departamentos basaron su economía en el cultivo y comercialización del café y, a partir de la ruptura del pacto internacional del mismo, vino un tiempo de crisis económica y de dificultades para sostener las condiciones de infraestructura y servicios sociales que antaño se habían logrado, así como de salario y empleo, se incrementó el desempleo, bajaron los salarios y con ello, crecieron las expectativas de migrar.

⁴ En cada municipio se eligió una muestra intencional, de acuerdo a la razón de hogares con emigrante y su población total según el Censo de Población de 2005, mínimo ocho y máximo trece familias, teniendo en cuenta que el efecto de la emigración es mayor en municipios con menos población y mayor proporción de hogares con emigrante. El trabajo de campo se efectuó durante seis meses en las cabeceras municipales y en cada familia se entrevistó a la persona encargada del cuidado y a un hij@ del padre o la madre migrante.

⁵ Al momento de emigrar el padre o la madre cada niña o niño tenía desde menos de un año y hasta once: menos de un año (3 niños, dos niñas), dos años (3 niños, 5 niñas), tres años (5 niños, 1 niña), cuatro años (2 niños), cinco años (1 niño, 5 niñas), seis años (3 niños, 4 niñas), siete años (3 niñas), ocho años (2 niños, 3 niñas), nueve años (2 niños, 2 niñas), diez años (1 niño, 1 niña), once años (1 niño).

relevancia en el compromiso de la familia y el Estado de proveer condiciones adecuadas para el desarrollo humano de las nuevas generaciones, las que ocuparán el lugar que hoy tenemos los adultos.

Se hace énfasis en las características de las familias, la presencia-ausencia cultural y real –física- de la madre o del padre en la crianza y cuidado, la deslocalización de funciones y su redistribución en la red parental; la circulación de niñas y niños y, lo que expresan frente a la vida que llevan.

Contenido:

Nueva economía de la migración, red familiar y circulación parental de niñ@s.
Aproximación a un perfil de las familias. Circulación de niñas y niños en la red parental. Lugar del padre o la madre emigrante en la vida de sus hij@s.
Repercusiones de la separación en la salud de niñas y niños.

1. Nueva economía de la migración, red familiar y circulación parental de niñ@s⁶

La perspectiva teórica de la migración internacional en este análisis está orientada por la nueva economía de la migración – ó teoría de la migración familiar- y la teoría de redes sociales migratorias. Dos perspectivas teóricas inevitablemente relacionadas. Así mismo, se hace apropiación en estas reflexiones, de bases de la ciencia de familia y desde allí, de teorías y epistemologías de familia (feminismo y

⁶ ...hay que distinguir entre “los niños” y “la infancia”. Los niños han existido siempre, naturalmente son los “cachorros” de la especie humana. Pero “el niño”, “la niñez” la “infancia” y otros genéricos nombran conjuntos de saberes, representaciones y prácticas que los “adultos” han construido históricamente para asignar lugares y funciones a los niños en nuestras sociedades (Saldarriaga & Saenz, 2007:392), la Ley de Infancia y Adolescencia define para ell@s las edades entre 0 y 12 años (Ley 1098 de Infancia y Adolescencia, 2006).

género, interaccionismo simbólico, ámbito familiar) y de desarrollo humano (enfoque de capacidad) y, de conceptos como el de circulación parental.

Desde la nueva economía de la migración Massey et al., (2000:7), argumentan que las decisiones sobre la migración no las toman actores individuales aisladamente, sino unidades más grandes de gente relacionada –familias u hogares- que actúan colectivamente para “minimizar los riesgos al ingreso familiar o para superar restricciones de capital en las actividades productivas familiares”

Así, las decisiones son consensuadas tanto en el espacio familiar como en el no familiar, y para ello se impulsan acciones en la respectiva red migratoria. Esta actuación colectiva y maximizadora de la familia, centrada en los lazos y vínculos de parentesco, y en la solidaridad intergeneracional, se extiende al espacio social transnacional.

La teoría de redes, define a las redes migratorias como conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros que les precedieron (Durand y Massey, 2003:31). Se señala que “son los lazos interpersonales los que conectan a los migrantes y no migrantes en los lugares de origen y destino mediante los lazos de parentesco...porque bajan los costos y los riesgos del movimiento e incrementan los rendimientos...” (Massey et al, 2000:27).

Propongo entender la familia con experiencia migratoria como un espacio relacional o de interacción, que “excede el ámbito espacial de la unidad residencial y refleja una red de relaciones más extensa que la limitada al círculo del hogar...un modo

específico de vivir la diferencia de género y de las generaciones [donde]...cobran importancia los distintos arreglos institucionales, que tienen lugar para asegurar que padre y madre, por un lado, se encarguen de la manutención y crianza de los hijos y, por el otro lado, conserven con ellos el lazo afectivo” (Luna, 2005:110, 124).

Y, entender la red familiar como un entramado de relaciones que se sostiene en el parentesco (lo prescrito) y en las expectativas de ayuda (lo convenido), inducidas por éste y mantenidas a través de prácticas familiares de carácter informal (no legal) y de solidaridad intergeneracional que se extienden al espacio transnacional; pero, en las cuales no hace presencia el Estado.

¿Por qué se fueron?, ¿Porqué ocurre la salida de las madres y de los padres al campo laboral transnacional? Aunque no se descarta que existan razones veladas de la relación de pareja (separación, maltrato), dejar casa y país cuando se tiene hij@s pequeños, en principio, da cuenta de un interés de suplir necesidades de subsistencia, pero también, de modificaciones no previstas; entre ellas, en el papel que desempeñan el padre o la madre, primeras y principales figuras de cuidado y educación en la familia, dada la dependencia y requerimientos de sus hij@s en un momento clave de su formación biopsicosocial.

“Así como la familia es un ámbito que en virtud de la mediación de otros procesos sociales propicia los desplazamientos migratorios de algunos de sus miembros, se ve al mismo tiempo forzada a reestructurarse en virtud de las transformaciones que la propia migración desata en ella” (Ariza, 2002:61).

Estos desplazamientos o modificaciones no escapan a la tradición y la cultura, en particular a las diferencias que para hombres y mujeres, padres o madres se han constituido por generaciones. Las diferencias, se hacen evidentes cuando ocurre la salida del hogar, por las transformaciones de la estructura y organización de la familia, y por la relativización del lugar parental del padre o de la madre.

El número de hogares monoparentales y nucleares, el incremento de las uniones consensuales y de mujeres solas a cargo de sus hij@s da cuenta de nuevas formas familiares que controvierten el lugar parental del padre. Sin duda, estas transformaciones y la aparición de formas familiares distintas a la tradicional contribuyen a legitimar ausencias paternas y atribuyen sociocultural e institucionalmente la crianza de los hij@s a las mujeres (Henaó, 2007:49).

La relativa independencia y la posible tendencia a la anulación del lugar del padre, no es privativa de Colombia, en diversos países se ha reconocido e investigado, ocurre asociada a variadas situaciones y con diversas manifestaciones socioculturales. En tal sentido, la migración masculina es de cierta forma esperada, vinculada a la independencia económica, los hombres de manera libre salen de sus hogares. Estas imágenes no son tan evidentes en mujeres (Anderson, 2007:508).

Dadas estas diferencias culturales, cuando el lugar y el papel del padre en la familia y en la vida de sus hijos e hijas son secundarios o inexistentes, en la mayoría de los casos, la madre incapaz de afrontar sola la protección acude a la familia extensa. Aunque esta es la situación más recurrente, en algunos casos no está la madre.

Como plantea Adelina Gimeno, todos los modelos familiares, comparten una función: la protección biológica de sus descendientes y la transmisión de normas que faciliten su integración en la comunidad (Gimeno, 1999:89), en un continuo interactivo, de generación en generación.

Activar la red parental, evidencia las conexiones afectivas y compromisos culturales, sino que señala una estrategia o habilidad de los que se consideran parte de una familia y, en virtud de ello, se comprometen a responder mutuamente para superar obstáculos y crear condiciones favorables a esos intereses, más allá de su propio bienestar, al responder por el cuidado (soporte emocional, orientación y promoción del crecimiento y desarrollo) de los niños y niñas.

El cuidado se puede significar como una transferencia informal de ayuda, en tanto es definida por la propia familia sin mediar contratos o salarios y en beneficio intergeneracional (López, 2008:90). El cuidado, como un medio que facilita la migración laboral del padre o de la madre, en muchos casos ocurre a través de la circulación parental, y constituye una forma de colocación de niños@s.

Como indica Fonseca (2007:506), las familias de bajos ingresos tradicionalmente han recurrido a modos informales de colocación de niños en hogares sustitutos, como forma de socializar y asegurar la supervivencia de las generaciones más jóvenes...esta dinámica la distingue como "circulación de niños", y la define, a partir de Lallemand (1993) como, un término genérico que permite el análisis comparativo de diferentes formas de colocación practicadas en todo el mundo y en diferentes momentos históricos.

2. Aproximación a un perfil de las familias

Esta lectura de las características familiares privilegia las conexiones a través de interacciones y vínculos de género e intergeneracionales que ocurren en las familias (de origen, de procreación, de crianza); y son mediadas, en primer lugar, por el afecto, los sentimientos de familiaridad o cercanía y el cuidado de los hijos e hijas.

En las 48 familias con niños o niñas entre 7 y 12 años, es mayor la salida del padre (20), y menor de la madre (17) o ambos (7). Continúa siendo mayor la salida del padre (4.5 de cada 10), pero, en comparación con las 100 familias del total, se incrementó la migración de la madre (4 de cada 10) o de ambos (1.5 de cada 10)⁷. Al momento de migrar sus niños y niñas menores contaban con un año de edad o menos y los de más, tenían once. En la actualidad, ellos y ellas, cursan estudios de primaria o están iniciando el bachillerato (escolar), cada un@ tiene una condición dependiente, requiere compañía, presencia y ayuda de adultos significativos.

A partir de la migración, los comportamientos de los niñ@s consigo mismos y con sus herman@s se modificaron (8.7 de cada 10 entrevistad@s). Los cambios identificados ocurrieron en el rendimiento escolar, las relaciones con amigos, parientes, compañeros y vecinos; 7.2 de cada 10 consideró que han sido favorables.

El padre emigrante salió de un grupo nuclear (9 de cada 10 familias), constituido, principalmente, a partir de una primera unión marital. La madre quedó con los hij@s, en la residencia particular (7 de cada 10 grupos familiares), siendo, él, el único o

⁷ En las 100 familias del estudio quienes más emigran son los padres (5.6 de cada 10) seguidos de las madres (3.1 de cada 10) y de ambos (1.3 de cada 10 familias), no siempre juntos y no siempre al mismo país.

mayor providente y, ella la encargada de la crianza y cuidado de los hijos, con poco o ningún apoyo de familiares.

La madre emigrante salió de un grupo familiar extenso (7.6 de cada 10 familias), corresidente, conformado hasta por cinco generaciones sucesivas, donde se cuenta con ayuda económica y de cuidado de hij@s por parte de familiares (abuela, tías). En estos grupos no había presencia de esposo-padre, siendo el antecedente de su ausencia situaciones como la separación, el abandono o el madresolterismo. La mayor presencia de arreglos extensos -28 de 48 familias-, garantiza que los hijos queden viviendo con familiares⁸.

Una de las decisiones del padre o la madre antes de salir del país, es resolver cual será la ubicación y quien cuidará a sus hijos, mediante estas acciones se afianzan prácticas culturales, que omiten o no reclaman al padre en la crianza y cuidado intergeneracional y, mantienen inmóvil y sin discusión la actividad de las mujeres en la producción-reproducción social.

Mientras ningún padre se ocupa directamente del cuidado de niños y niñas entre 7 y 12 años, las mujeres adultas de una generación anterior o igual a la del padre o la madre migrante (madres, abuelas, tías) continúan respondiendo solas por este compromiso tan determinante para la vida presente y futura. Cuando emigró el padre, el adulto a cargo fue la madre, en contraste, si emigró la madre o si lo hicieron ambos, quienes han quedado a cargo son las abuelas o tías.

⁸ En las 100 familias la mayor presencia de arreglos familiares que convierten los grupos en extensos ocurre en línea materna (5.2 de cada 10), conviven abuel@s, hij@s, niet@s y bisniet@s y, en ocasiones, bisabuelo y bisabuela y otros parientes.

La disgregación y deslocalización de funciones en la crianza y cuidado (acompañamiento, educación, alimentación), como hechos objetivos y subjetivos está atravesada por los “vínculos personales, basados en el significado que se le otorga al parentesco como fuente de solidaridad e interacciones mediadas por el afecto y la emocionalidad intensa” (Gubrium y Holstein, 1990; Palacio, 2002), y denota “el enorme peso [que se otorga] a los lazos de sangre” (Fonseca, 2007:515).

Algunas de las interacciones que se establecen a larga distancia pueden sucumbir al paso del tiempo, tal es el caso de las relaciones entre cónyuges; otras, como la relación filial, son un poco más estables y con tendencia a mantenerse. En general, las mayores modificaciones se experimentan cuando el emigrante es el padre.

En algunos grupos familiares el compromiso económico inicial, motivo explícito de la migración, se incumplió. Algunos padres emigrantes aportan muy poco o no lo hacen, los vínculos se fragilizan y, en ocasiones se presenta abandono (económico, afectivo). 3.1 de cada 10 grupos nucleares y padre emigrante se han modificado.⁹

A continuación se da cuenta de tres hallazgos fundamentales en la situación de las niñas y de los niños, en su orden, la circulación en la red parental, el lugar del padre o de la madre en su vida y, las repercusiones de la separación en su salud.

3. Circulación de niñas y niños en la red parental

Con la migración, y en algunos casos antes de ella, el modelo de familia “estable”, conformado por padre-madre-hijos corresidentes, muestra nuevas modificaciones.

⁹ Aunque el propósito de este trabajo no es la comparación, se considera importante dejar explícita la similitud en las prácticas, en los valores culturales y en los estereotipos relativos a familia, que existen en los diferentes países de América Latina.

Se recompone el hogar parental de base y, en algunos grupos, principalmente cuando emigra la madre, ocurre el tránsito de sus hij@s a otro hogar parental.

Para garantizar la reproducción sociocultural, en la migración internacional, la familia ha enfatizado la circulación de niñ@s en la red parental; y en la presencia de las mujeres en el cuidado. En la teoría y en la práctica, las mujeres son quienes sustentan la economía del cuidado y las cadenas globales del cuidado. La familia, aun más allá del núcleo primario, es considerada como “el lugar” para el cuidado; esta estrategia y los intercambios que de allí se derivan son influenciados por las relaciones de género y generacionales.

Niños y niñas, también son migrantes en su propio territorio, entre su hogar de origen y la familia-hogar de crianza. La circulación parental, entendida como el paso por más de un hogar y el cuidado de parientes diferentes al padre y la madre; es el mecanismo que permite asegurarles la protección.

En algunos casos no conocen o han visto una vez en toda la vida al padre o la madre; algunos por internet, otros por que la madre vino al país un periodo corto (por lo general un mes o menos). Como ha sido referenciado por Fonseca, una línea tenue separa la crianza de la adopción (2007:510), en condición informal.

Es necesario aclarar que, la circulación de niños y niñas en la red parental, no siempre comienza con el evento migratorio, existen algunos grupos pequeños incorporados en extensos donde las abuelas o tías (uno de cada dos casos) habían asumido la crianza, allí los niños y niñas estaban habituados a la vida familiar, al

lugar y las personas. En este contexto, la circulación de los niños depende del “contrato social” y no necesariamente de un contrato legal (Milanich, 2007:602).

Niños y niñas están expuestos al alejamiento físico del padre o de la madre por meses o años, en muchos casos, es una distancia prolongada desde antes de cumplir el primer año de vida, y mas allá de la niñez; ello implica también la temprana circulación por la red parental: *“el niño iba a nacer cuando él se fue...la niña no conoce al papá ni el papá a la niña”* (Abuela paterna de 57 años).

La urgencia de garantizar recursos para la sobrevivencia, pero también, la negligencia, el abandono, la irresponsabilidad de los progenitores, así como una débil presencia, llevan a que los niños o las niñas que requieren apoyo circulen por la red parental; así mismo, llevan en algunos casos a desplazamientos en el lugar que se confiere al emigrante por parte de sus hij@s, dado que, en el espacio vacío que deja se afianza una nueva figura de cuidado y de afecto:

“Ella como que no nos quiere y nosotros tampoco, para mí mi mamá es mi abuela” (niño, 12 años la madre emigro hace un año, e92).

A pesar que se mantengan las conexiones emocionales, el hecho objetivo de separar la residencia a miles de kilómetros, conlleva la emergencia de diversos lugares físicos y emocionales para la interacción y, una deslocalización de funciones, que consiste en ceder la responsabilidad de reproducción sociocultural y administración de recursos a nuevas personas, quienes actúan de manera directa o indirecta.

“Yo he vivido siempre con mi mamá y ella es la que me ha ayudado a sacar los hijos adelante, yo estoy en la casa y ella trabaja...no me gusta hablar con él porque es muy irresponsable con los niños...por un lado no tienen el papá con ellos y por el otro no está pendiente de ellos” (madre, 33 años, e93).

La experiencia cotidiana de una relación cercana abuela-niet@, o tía-niet@, construye y trasciende el origen biológico, mantiene la relación de parentesco, y enfatiza el vínculo afectivo. En algunas familias, la abuela, figura importante en la organización familiar de tipo extensa y, en menos casos, la tía, emerge como encargada del cuidado, y “madre social” o “madre de crianza”: “la madre de aquí...”. Se propicia el cambio al punto que se llega a afirmar: *“cumpro como abuela más que la mama”* (abuela materna, 55 años, e6), es el caso de una familia de origen sin padre y con la madre migrante.

En últimas, crear y mantener un sistema de migración, ha sido, según las investigaciones, producto de una estructura normativa familística de ayuda mutua y reciprocidad (Gallego, 2005:6). Esta afirmación reitera el reconocimiento de las funciones que por tradición han desarrollado la familia y su red parental en los aspectos material, cultural y afectivo.

Pero, al mismo tiempo invita a la reflexión y crítica sobre la falta de presencia y apoyo institucional preventivo para las familias. De la visibilización de este orden social de facto, un orden que sigue siendo considerado “privado”, basado en la protección que ofrece la red parental extensa, debe surgir con fuerza la pregunta por la presencia del Estado, la visibilización de la acción institucional, de “lo público”, en la garantía de los derechos de los niños y de las niñas en las familias con padre o madre emigrante.

- Presencia activa de las mujeres en el cuidado y la circulación de niñ@s

El cuidado y la crianza, incluye actividades como nutrir, persuadir y redireccionar, tres formas en una, usadas para promover el crecimiento y desarrollo, las cuales se pueden significar como transferencias informales de ayuda, en tanto son definidas por la propia familia sin mediar contratos o salarios y en beneficio intergeneracional (López, 2008:90). Una cualidad que se expresa en el cuidado es que quien ayuda está cercano físicamente, “está presente”, “conoce y atiende las necesidades”.

En el cuidado y la crianza, la relación diádica madre-hijo o padre hijo en la familia, contiene significado especial por su carácter biológico y por la centralidad de la expresión del afecto; sin embargo, otras relaciones han emergido como medida de protección, arraigo, cuidado nutricional de niñ@s, en la red familiar extensa y requieren ser evidenciadas. Niños y niñas coinciden al afirmar la relación de empatía que mantienen con las personas encargadas de su cuidado, a su vez, próximas en la relación de parentesco -tías, abuelas, abuelo, madre-.

En estas familias, se sostienen prácticas ligadas al cuidado que ofrecen las mujeres: madres (4.6 de cada 10), abuelas (4.0 de cada 10), tías (1.2 de cada 10), es muy limitado el espacio de los hombres (0.2 de cada diez). Las madres, en su mayoría, cuentan hasta 44 años de edad y, las abuelas y tías están por encima de esta edad.

La distribución del trabajo productivo y reproductivo, donde principalmente las mujeres atienden en el hogar y lo doméstico se sostiene en estereotipos culturales de género y en la naturalización del cuidado en ellas; así se mantiene desigualdades

y una mayor inclinación a exigirle a la madre u otras mujeres, mientras al padre, y a otros hombres, no se les demanda estar presentes y co-construir la crianza.

El consenso entre migrante y no migrante, principalmente, cuidador (madre, padre, madre-padre, abuel@s, tí@s, herman@) se hace evidente cuando el/la primer@ mantiene contacto, autoridad y presencia activa y, el/la segund@ contribuye tanto a la disposición de ánimo del niño o niña como a la conservación de una imagen positiva respecto al padre o la madre.

Lo que dicen los adultos acerca del migrante y sus propias actuaciones, da lugar a procesos y resultados diversos, basados en consensos o en el desplazamiento como persona de interés afectivo en la vida de sus hij@s. “El tratamiento social y familiar de la emigración en lo que hagan los padres o tutores que quedan a cargo de esos hijos, deviene determinante en su estado emocional y en el desenvolvimiento futuro (Martín, 2005:22).

Al propiciar el ejercicio de la memoria, se mantiene la “presencia” del padre o de la madre: *“mi tía dice que tenemos que querer mucho a mi mamá y a mi papá y que no debemos llorar, a demás ella nos quiere también mucho”* (niño, 11 años, e7)

La presencia activa de los adultos, se valora por parte de los niños y niñas a partir de las atenciones que reciben: *“la abuela es cariñosa y consentidora”* (niño, 10 años, e28), *“Con mi abuelita la relación es muy buena, hablamos, estamos pendientes ella de mi y yo de ayudar en todo”* (niño, 8 años, e67).

Desde el punto de vista de la reproducción social, las niñas participan más que los niños en el desempeño de actividades domésticas que dan cuenta de la continuidad generacional y del mantenimiento de valores culturales de género en la reproducción social de la familia. En lo doméstico, las niñas se ocupan de la limpieza de la vivienda y del cuidado de sus hermanos menores: *“tiendo las camas, barro y cuidado a mi hermanito”* (niña, seis años, e54), *“Tengo tres hermanitos más y ellos son muy rebeldes, entonces mi mamá me llama y me dice que yo soy la mano derecha de ella que me siga portando bien”* (niña, 10 años, e38), *“Antes mi mamá estaba en la casa pendiente de nosotros, pero como ahora le toca trabajar, a mí me toca estar pendiente de mis hermanos y preparar las comidas”* (niña, 12 años, e17).

Las tareas que realizan las niñas y niños, dan cuenta de valores y pautas de comportamiento y de la asignación de responsabilidades, diferenciadas por género. En lo doméstico, la participación de los niños, se toma como una ayuda: *“Le ayudo con el oficio, con lo que necesita en la casa”* (niño, 11 años, e20).

4. Lugar del padre o la madre emigrante en la vida de sus hij@s

¿Qué lugar ocupan el padre y la madre en la vida de los niños?, ¿Qué pasa ante la ausencia del padre? y ¿Qué pasa ante la ausencia de la madre? Y ¿si ambos se han ido? ¿Qué dicen sus hijos e hijas? Las expectativas nacen y se consolidan a través de valores culturales, por ello cuando se señala desde lo no cumplido, de antemano se tiene unas expectativas o promesas y con base en ellas se dice o no se dice bien del padre o la madre. En estas familias, la patrilinealidad por derecho, se basa en una histórica aceptación cultural y en la afinidad de hecho; se atribuyen al padre jefatura y poder, mientras, el cuidado de los hijos ocurre por línea materna.

Mientras, al padre ausente se le justifica: “Me hace mucha falta aunque yo se que trabaja para podernos dar lo mejor”, de la madre, ninguno expresa algo similar. Los hijos mayores si lo hacen: “Mi mamá se fue a trabajar para poder darnos el estudio, la comida, la ropa” (niño, 14 años, e90). Cuando se examina que, en uno de cada dos hogares el padre no está presente, y quizá nunca estuvo, y ni siquiera se nombra por el niño o niña, surge otra razón importante del porque se sostiene tal práctica: no se reclama la presencia paterna y la responsabilidad del hogar y los hijos recae en la madre migrante. Quizá haya asociación en este caso, con una débil relación con la familia paterna y con la mayor solidaridad de género e intergeneracional que presiona la ayuda del lado materno.

Las manifestaciones de niños y niñas frente a la ausencia del padre o de la madre son diversas, cuando el distanciamiento residencial y físico viene a partir de la migración, éste es un vehículo a través del cual afloran en cada uno@, los sentimientos, percepciones o juicios acerca de las actuaciones de la madre o el padre.

La satisfacción o insatisfacción, se relaciona con variadas situaciones, entre ellas: la conciencia de la falta o pérdida, el tiempo que lleva la emigración, la edad actual y la que tenían al momento de la migración, los contenidos, frecuencia y calidad de la comunicación con el padre o madre migrante, la frecuencia de las visitas del padre o madre migrante, la calidad y continuidad de la interacción con los adultos a cargo (madre, abuela, hermanos), la situación de pareja del padre o la madre (antes o después de la migración, hijos de madres solteras).

“Me hace mucha falta mi mamá, pero hablamos todos los días por teléfono y nos vemos una vez por Internet” (niña, 11 años, tenía 8 años, e68).

Se depende en varios sentidos, de la calidad previa en la relación con el padre o la madre, de la permanencia y calidad de la comunicación, del tiempo de emigración y de las expectativas de regreso o de reagrupación familiar, dos ejemplos sirven como ilustración para señalar que aun habiendo quedado muy pequeños en el momento de la emigración, niños o niñas expresan de maneras diferentes como se sienten y que piensan de la ausencia del padre o la madre:

Los primeros, reconocen que reciben atenciones y cariño de abuela/o y tías pero sienten la falta, están tristes y preferirían que estuvieran con ellos y en casa, esto manifiestan un niño y una niña de 8 y 9 años que han estado separados del padre o la madre desde antes de completar el primer año de vida.

Los segundos, al igual que los anteriores, no fueron conscientes del momento de pérdida de contacto, pero a diferencia de ell@s, no manifiestan dificultad: *“Yo estaba muy pequeña cuando mi mamá se fue...hablo todos los días con mi mamá, ella me dice que me porte bien...conversa mucho conmigo”* (niña, 9 años, tenía 2 años, e81).

Los tres niños y las cuatro niñas, que tenían dos años al momento de la migración (hace entre 6 y 8 años atrás), hacen diferencia entre el padre o la madre y las personas que están presentes en su cotidianidad, con quienes viven, porque están pendientes de su persona y sus necesidades, les dan gusto, comparten la

cotidianidad, los paseos, les dan cariño. Entre las razones de bienestar destacan: *“nos quieren”, “se portan bien con nosotros”*.

Es necesario reconocer en esta variedad, la calidad de los intercambios que las niñas y los niños mantienen con la madre o con el padre migrante, de ella, también depende si expresan preocupación o despreocupación; ahí están presentes, de diferentes maneras, los lazos o vínculos afectivos. Tres casos ilustran acerca de la diversidad del vínculo:

En el primero, emigraron el padre y la madre: les hacen mucha falta a sus hijos, y preferirían que estuvieran en casa; en el segundo, emigró el padre: independiente de que se sientan acompañadas por la madre, las hijas expresan sentimientos de tristeza y llanto por el padre ausente (dos niñas de diferente familia, el padre lleva seis años fuera del país) y, en el tercero, emigró la madre biológica, ella no es significativa como expresión de afecto y cercanía, aunque envíe dinero.

La importancia del padre o la madre para un hijo o hija tienen una alta relación con su capacidad de comunicar contenidos y pautas claras, con el tiempo que dedica al hij@ y con las actividades que comparten; lo anterior, sumando a la imagen que los demás adultos significativos ayuden a construir respecto a el/ella; de ahí que, existan diferencias en lo que se manifiesta y en quien lo hace.

La comunicación, interacción, reconocimiento de la acción concreta de crianza y cuidado son importantes cuando el niño o la niña dan cuenta del padre o de la madre. Al migrante, se le cuenta como padre o madre, providente y sostén

económico, pero, las funciones de crianza, educación, toma de decisiones y ejercicio de la autoridad se le reconocen a la persona que las ejerce en presencia y son más significativas por el vínculo afectivo y la cercanía emocional, no solo física (madre, abuela, tía, padre).

La estabilidad emocional que brinda una relación familiar armoniosa contribuye al bienestar individual indistintamente de la edad del niño o la niña y, abarca al grupo de residencia, al mismo niño o niña y, al padre o madre emigrante. Por el contrario, las manifestaciones de inestabilidad emocional y de rechazo, tienen que ver en muchos casos con el incumplimiento de las promesas que llevaron a migrar.

- Aceptación de la ausencia y la situación económica en el hogar

Desde el punto de vista económico y de los recursos disponibles, algunos niños y niñas se muestran de acuerdo con la migración por la ventaja que les trae disponer de recursos para la subsistencia.

La producción económica, aparece como el medio para alcanzar la reproducción social, dado que con ella se aseguran los recursos que convertidos en remesa familiar, facilitan al hij@, el acceso a otros medios de los cuales deriva una sensación de completud material; en estos casos, las expresiones de aceptación o justificación de la ausencia surgen de la disponibilidad de recursos o satisfactores para la vida cotidiana:

“No nos falta nada... nos dan más gusto, estudiamos en colegios privados y nos vamos a vivir a otro país...cuando necesitamos algo nos lo pueden dar mas rápido” (niño, 11 años, tenía tres años, e61), *“Ni mi abuelo ni mi abuela trabaja...nos mantenemos de lo que mi mamá manda y estamos construyendo más la casa”* (niño, 11 años, tenía 4 años, e66), *“Mi mamá manda la plata...para que nos compren todo”* (niño, siete años, tenía seis años, e85), *“Puedo tener todo... mi mamá le manda*

plata...para que yo tenga todo” (niño, 8 años, tenía dos años, e67), “Mi mamá me puede dar todo lo que necesito, y mantiene a mi abuela y a mis tías porque ellas no trabajan” (niña, 11 años, tenía ocho años, e68).

Algunos cuando verbalizan su experiencia, manifiestan la falta que les hacen la madre o el padre, pero matizan la necesidad de cercanía con la justificación de la ausencia con las ventajas de lo que pueden tener:

“Los extraño pero yo se que ellos se fueron por un bien de nosotros” (niña, 10 años, tenía ocho años, e58), “Yo siento tristeza y alegría a la vez, porque yo se que el esta bien, pero siento rabia con mi papá porque me siento sola, ha mandado para las deudas, las cosas de la casa y la comida” (niña, 10 años, tenía nueve años, e77).

En estos sentimiento, se mezclan aceptación y rechazo, por las ventajas de tener recursos para la subsistencia material y la pérdida de contacto físico con el ser querido; esto ocurre, de variadas maneras y con diferentes emociones: de la tristeza a la alegría por la distancia, de indiferencia por la ausencia al deseo de estar juntos, de rabia, alegría o indiferencia al comunicarse.

- Rechazo y reclamos por el incumplimiento

El rechazo al padre o a la madre surgen motivados por reclamos ante las promesas o expectativas no cumplidas, irresponsabilidad económica, afectiva y formativa y, también, por el cuestionamiento de su autoritarismo; sin embargo, es mayor la presión o demanda por el cumplimiento de la madre y menor el reconocimiento a sus esfuerzos.

Así como el afecto, la relación constructiva y el reconocimiento de la maternidad o de la paternidad, tienden a crecer con las manifestaciones que en ese sentido se

tengan, también, decrecen cuando se evidencian limitaciones en la proximidad y los contactos, o el esfuerzo o preocupación no son claros para sus hij@s.

La proximidad y contacto con las figuras de apego “están determinadas por la historia anterior, el estado endógeno, la situación, la persona con quien se interactúa, las diferencias individuales y el nivel de desarrollo” (Bueno, 2002:15).

Ante una comunicación esporádica, se manifiestan sentimientos de tristeza, olvido e indiferencia y, en algunos casos, rechazo hacia la figura paterna o materna, en contraposición aparece el mayor apego hacia quienes le cuidan, es decir, el espacio que deja un@ persona significativa es llenado por otr@.

El abandono del padre, y en contados casos de la madre, lleva a que ni siquiera se les nombre a que no hagan parte del repertorio conversacional, de lo que es importante o se desea nombrar.

Algunos menores expresan rechazo a causa del abandono que sienten, también, culpan o sienten rencor hacia el padre o la madre emigrante. Algunos ejemplos sirven para ilustrar: la ira de un niño respecto a la madre porque considera que lo abandonó y que no se preocupa por él y, los sentimientos de alegría de una niña o de un niño porque el padre maltrante emigró.

En el caso de la madre, la ausencia total, la despreocupación que se expresa mediante llamadas o visitas esporádicas y el sólo envío de dinero, entre otros factores, promueven el rechazo:

“A mi los que me cuidan son mis abuelos y mi tía...ella para mi es mi mamá...mi mamá manda plata y por eso le doy gracias, pero no más, porque ella me da todo...me quieren mucho, me dan gusto, me llevan a paseos y se preocupan por mi” (niño de 10 años, tenía dos años, e39).

En algunas familias la madre emigrante se constituye en fuente de problemas o divergencias, que no siempre comienzan con la migración. La negligencia lleva a actitudes negativas de sus hijos ante el poco interés por sus necesidades:

“Cuando ella vivía aquí a veces ni se mantenía o se iba a pasear sola y nos dejaba con mi abuela” (niño de 12 años, tenía 11 años, e92), *“A ella le importan más sus cosas, su marido, ella ya no se preocupa por mí...me hubiera gustado que se fuera pero conmigo”* (niño, 10 años, tenía cinco años, e57).

Culturalmente, la relación padre-hijo no siempre se construye y fomenta. Se le reclama a la madre por el “incumplimiento”, en tanto deja de estar en el hogar y lo doméstico y, no ocurre lo mismo con el padre, a quien no se le demanda su aporte, este en ocasiones se aprecia como un “apoyo”, no como un deber.

Que su padre haya emigrado, al igual que algunas madres, no significa motivo de preocupación sino de rechazo y, en ocasiones ante comportamientos agresivos o despreocupación por el bienestar, se considera favorable: *“Sin el somos más felices, compartimos más que antes”* (niña, 12 años, tenía siete años cuando el padre emigro, él se casó en España, e8), *“Si él hubiera estado acá, no me dejaría salir ni charlar con nadie”* (niña, 12 años, e17).

Finalmente, siguiendo a Anatrella, a de afirmarse que padre y madre son necesarios, que ninguno es más que el otro, que ninguno de ellos es sustituible o canjeable por el otro (Anatrella, 2008:1). De tal forma, es necesario deconstruir prácticas familiares

y sociales y estereotipos de género que sustentan desequilibrios al favorecer que se mantengan, de una parte, la ideología patriarcal (ej: patrilinealidad por derecho) y, de otra parte, la actuación y responsabilidad de las mujeres y, construir una ideología y una práctica de la corresponsabilidad que involucre por igual al padre y a la madre con la formación de sus hijos e hijas (crianza, cuidado, socialización),

5. Repercusiones de la separación en la salud de niñas y niños

En las familias del estudio, niños y niñas expresan amor, tristeza, soledad, ira, inconformidad, alegría, angustia, admiración o resignación. Los sentimientos y emociones de tristeza y soledad son los más recurrentes. Las expresiones varían en su intensidad y son particulares no sólo a cada familia, sino que tienen relación con el pasado vivido y también con el transcurrir cotidiano.

Aunque no ocurra en todos los casos, la migración del padre o de la madre tiene como consecuencia evidente, la implicación emocional de sus hijas e hijos, que se manifiesta con sentimientos de pérdida, soledad, tristeza y reacciones como ira, llanto y, agresividad, entre otras.

Los lazos afectivos juegan un papel importante en la aceptación o rechazo que niños y niñas expresan y, en ocasiones ejercen influencia en su salud física y emocional, éstos se mueven de la tristeza a la alegría por la distancia, de la indiferencia por la ausencia al deseo de estar juntos, de rabia, alegría o indiferencia al comunicarse.

Para ajustarse a las condiciones que trae la emigración del padre o la madre, los niños y niñas deben lidiar con su propio yo, aunque en algunos casos no lo

exteriorizan o no lo reconocen y los adultos tampoco. Las repercusiones en la salud son más evidentes cuando antes de la emigración se logró afianzar una relación de apego con la madre o el padre.

Aunque socialmente no siempre se “obligue a morir” o la expectativa de emigrar sea positiva, resulta doloroso el simple hecho de no estar o es difícil elaborar que no se esté, sobre todo si la separación es entre padres e hijos... (Martín et.al, 2005:22). En las entrevistas, es común que las niñas –más que los niños- mencionen su estado de ánimo debilitado, alejamiento, soledad, encierro, pérdida del interés por relaciones con personas o ante situaciones que anteriormente les eran comunes y en las interacciones que mantienen con las figuras de cuidado y protección. Esto sin mencionar las implicaciones en el rendimiento académico. Los testimonios ilustran sobre repercusiones en la salud de algunas niñas:

Ante la emigración de la madre:

“Siento mucha tristeza cuando mi mamá me llama...lloro cuando recuerdo a mi mamá y a veces cuando me llama” (10 años, tenía 7 años, e28), *“Desde que mi mamá se fue yo soy como aburrida y triste, también soy muy enferma, el doctor dice que eso tiene que ver porque mi mamá no está...me hace falta”* (10 años, tenía siete años, e38), *“Yo soy muy callada, no hablo con nadie...porque mi mamá me hace falta...”* (9 años, tenía 3 años, e76), *“Me he vuelto mas rebelde y un poco mas perezosa, cuando me sacan rabia soy muy grosera porque me pongo triste”* (12 años, tenía seis años, e78).

Ante la emigración del padre:

“Soy triste, soy muy callada y extraño mucho a mi papá”, (8 años, emigró hace 6 años). *“Me dio muy duro y llore porque mi papá se fue, y me iba muy mal en el colegio y también le contestaba mal a mi mamá y era muy grosera”* (8 años, emigro hace 6 años, e93), *“Quiero mucho a mi papá y no quería que se fuera...me quería ir con él, de tanto llorar hasta me enferme”* (9 años, emigró hace 2 años, e10), *“a mi papa lo quiero mucho”* (quedo de 3 años, 100).

Frente a las repercusiones en la salud, surgen interrogantes, entre ellos ¿Por qué algunos niños o niñas no manifiesta estar preocupados y sentir la ausencia?

Cualquier acercamiento a una respuesta debería considerar la importancia de la estabilidad emocional y de mantener la presencia y participación con una comunicación frecuente. También, las interacciones que antecedieron la migración, el trato recibido por los hij@s de parte del padre o la madre emigrante, y factores asociados al sexo-género.

- Las niñas y la implicación emocional, ¿Qué hay de los niños?

Entre las manifestaciones frente a la migración del padre o la madre, llama la atención la implicación en la salud emocional y física de las niñas. La demanda por la presencia de la madre en casa, así como la intensidad con que expresan sus sentimientos es más abierta por parte de las niñas que de los niños.

Son evidentes las diferencias en las maneras y la intensidad con que expresan sus sentimientos: Ellas, nombran más, la tristeza, el llanto, la soledad y la angustia y añoran más la presencia del padre o de la madre. Indistintamente de la edad que tengan y de los años que hayan transcurrido durante la emigración, enfatizan en la necesidad e importancia de la presencia de la madre, sea que venga a vivir en Colombia o que ell@s se vayan.

Aunque niñas y niños tienen expresiones como: “estoy triste”, “siento tristeza”, “*me pongo triste*”, “*me hace falta*”, “*a veces me pongo triste*”, “*lo extraño*”, “*hay veces que me hacen mucha falta*”, el acervo cultural, las prácticas cotidianas, enseña a los niños ciertas maneras de comportarse que les indican guardar sus expresiones. Con menos intensidad que en las niñas, refieren que su estado de ánimo transita entre la tristeza por la ausencia y la calma que sobreviene de la conversación telefónica con

la madre o con el padre emigrante. Lejos de casa, también exteriorizan a sus amigos, juegan o les cuentan qué sienten ante la ausencia:

“Lo extraño mucho y los que me apoyaron fueron mis amigos...mis amigos me ayudaron para que mi papa no me hiciera tanta falta” (niña, 12 años, tenía 4 años cuando emigro el padre, e17).

Quizá, no sea que los niños lloren menos o requieran menos la presencia, puede ser, ante la evidencia, que los valores culturales, es decir, lo que ellos perciben que se espera de sus comportamientos, les lleve a ocultar sus sentimientos.

Sería necesario alentarlos a expresar más abiertamente sus sentimientos, ya que, aunque, las niñas dejan ver más que sienten tristeza, añoranza, y preferirían que la madre o el padre estén en casa, a los niños no se les pregunta, se les ha dejado solos; por los valores culturales dominantes se les asume como más fuertes o, en concordancia con lo esperado socialmente, ellos no dejan conocer cómo experimentan realmente la ausencia. Algunos de los testimonios ilustran al respecto:

“Mi mamá me manda cosas pero yo prefiero que este aquí...no la puedo ver, me llama pero no mas” (niño, 12 años, tenía 10 años, e21), *“Me dio muy duro, lloraba mucho cuando estaba solo porque me daba pena que me vieran”* (niño, 12 años, tenía ocho años cuando emigró el padre, e43), *“Me encierro en la alcoba...porque él es mi papá y lo extraño, aunque me haya tratado mal”* (niño, 12 años, tenía 11 años, e44), *“Me pongo a llorar, juego pero no le hablo a nadie”* (niño, 10 años, tenía cinco años cuando emigró la madre, e79), *“Yo no lloro, me pongo triste”* (niño, ocho años, tenía un año, emigraron la madre y el padre, e59).

También, sería indispensable capacitar a los adultos para reconocer los síntomas y canalizar la atención de las necesidades emocionales, físicas y sociales de niñas y niños, ya que en la mayoría de familias, sea que se manifiesten o que no, estas necesidades no tangibles (como la necesidad de abrigo o alimento) quedan represadas y, aunque se identifiquen no se atienden; en ocasiones se toman como

rebeldía o como expresiones que no requieren atención. En casa, se dejan pasar sin más, sólo se comentan:

“Se volvió *introvertido, tímido y callado*” (dice la madre de un niño de 11 años cuyo padre emigro hace siete, e61), “Se *deprime con facilidad al igual que sus hermanos*” (dice la madre de una niña de 11 años cuyo padre emigró hace tres, e30).

Fuera de casa, aunque no es común, se encuentra refugio con los amigos cuando están en la misma situación:

“...claro que por aquí muchos amigos también tienen la mama lejos, y mejor jugamos” (niño, 11 años, tenía cuatro cuando emigró la madre, e66).

Quizá sea necesario un cambio en la manera como se asume el cuidado, que permita identificar y atender los requerimientos de salud de los niños y las niñas, viendo en sus reacciones emocionales lo que hasta ahora no ha sido evidente.

Bibliografía

Anatrella, Tony (2008). *La diferencia prohibida: sexualidad, educación y violencia*. (Encuentro: Madrid) En: <http://www.aceprensa.com>, fecha de publicación: junio18 de 2008.

Anderson, Jeanine (2007). *Economías del cuidado colapsadas*. En: Yépez del Castillo, Isabel; Herrera Gioconda. *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. FLACSO Ecuador – OBREAL Observatorio de las relaciones América Latina Unión Europea –UCL Universidad Católica de Lovaina –UB Universitat de Barcelona.

Ariza, Marina (2002)- “Migración, familia y transnacionalidad” en *Revista Mexicana de Sociología* (México), Año LXIV, Vol. I, N° 4.

Bueno, Jaime (2002). "El papel del hombre padre en la construcción de procesos afectivos". *Paternal, mejor padre mejor país*. (Bogotá: Siglo XXI).

Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2006). *Censo Nacional de Población 2005* (Bogotá: DANE). URL: www.dane.gov.co/censo/ .

Fonseca, Claudia (2007). Desigualdades cerca y lejos: adopción internacional desde la perspectiva de las favelas brasileñas. En: Rodríguez Pablo y Mannarelli, Maria Emma (coord). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Gallego, Gabriel (2005). "Abordaje de la familia en las teorías sobre migración internacional" (Ciudad de México: Colegio de México). S.P.

Gimeno, Adelina (1999). *La Familia: el desafío de la diversidad*. (Barcelona: Ariel).

Gubrium, Jaber; Holstein, James (1990). *¿Qué es familia?*. California: Mayfield Publishing Company: Mountain View. Traducción Dalia Restrepo.

Durand, Jorge; Massey, Douglas (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México. Miguel Ángel Porrúa. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Henao, Consuelo (2007). *El sentido de la paternidad en la filiación extramatrimonial*. Tesis Maestría en Estudios de Familia y Desarrollo. Manizales: Universidad de Caldas.

López, Luz María (2008). *Padres o madres migrantes internacionales: implicaciones en la economía y en la interacción familiar*. Manizales: Universidad de Caldas.

Lallemand, Suzanne (1993). *La circulation des enfants en société traditionnelle*. París: Editions Harmattan.

Luna-Santos, Silvia (2005). "La recomposición familiar en México". En VI Conferencia Iberoamericana sobre Familia. Las familias y las culturas. Hacia la reafirmación de la identidad cultural (La Habana).

Martín, Consuelo et.al. (2005). "Transnacional y transfamiliar: prácticas cotidianas de la familia como sujeto del proceso migratorio". Familia y procesos poblacionales. En: VI Conferencia Iberoamericana sobre familia. Las familias y las Culturas. Hacia la reafirmación de la identidad cultural (La Habana).

Massey, Douglas et.al. (2000). "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en: *Trabajo* (México D. F.), Vol. I, N° 3. URL: www.etnografia.inah.gob.mx/pdf/Linea5b.pdf.

Milanich, Nara (2007). Informalidad y extralegalidad de los niños en América Latina. En: Rodríguez Pablo y Mannarelli, Maria Emma (coord). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Presidencia de la República (1994). *Constitución Política de Colombia 1991*. (Bogotá: Impre Andes S.A).
<http://www.banrep.gov.co/regimen/resoluciones/cp91.pdf>.

Palacio, María Cristina; Sánchez, Gloria Inés; Gallego, Gabriel; Villegas, Guillermo (2002). *Diagnóstico socioeconómico y de gestión de los municipios del área de influencia del poliducto línea Puerto Salgar – Cartago*. Manizales: Universidad de Caldas - Ecopetrol.

Saldarriaga V., Oscar; Sáenz O., Javier (2007). La construcción escolar de la infancia: pedagogía, raza y moral en Colombia, siglos XVI-XX. En: Rodríguez Pablo y Mannarelli, Maria Emma (coord). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.